

PROLOGUE

Declaración de Atenas y el Marco para la Educación en Cultura y Artes de la UNESCO, 2024

doi 10.64493/INV.21.01

Patricia Gonzalez  
ISME President  
(WAAE Chair  
May 2024-May 2025)

id 0000-0003-4529-0091

This work is licenced under a [Creative Commons BY-NC-ND 4.0](#).

Gonzalez, P. (2025). Prologue- Declaración de Atenas y el Marco para la Educación en Cultura y Artes de la UNESCO, 2024. Invisibilidades - Revista Ibero-Americana de Pesquisa em Educação, Cultura e Artes. <https://doi.org/10.64493/INV.21.01>



En un tiempo marcado por transformaciones profundas, sociales, ambientales, tecnológicas y culturales, la educación artística se vuelve un espacio indispensable para sostenernos, reconstruirnos e imaginar, juntas y juntos, otros futuros posibles. Esta dimensión crítica de la educación artística quedó especialmente clara durante la Cumbre Mundial de Educación Artística organizada por la Alianza Mundial para la Educación Artística (WAAE) en Atenas en 2024. Las discusiones de esa cumbre, que culminaron en la Declaración de Atenas, evidenciaron la urgencia de garantizar el acceso universal a las artes, fortalecer la equidad, promover la sostenibilidad y reconocer la creatividad como motor esencial para sociedades más justas, diversas y democráticas. La WAAE ha demostrado un papel decisivo en este proceso, no solo coordinando y articulando la cumbre, sino también trabajando de manera sostenida para situar la educación artística como un derecho humano y un bien público a nivel global, y para guiar la elaboración de compromisos compartidos entre actores educativos, culturales y gubernamentales.

Este número especial de *Invisibilidades* surge en un momento en el que estas reflexiones globales encuentran un eco directo. Su publicación ocurre tras la presentación del Marco para la Educación en Cultura y Artes de la UNESCO en Febrero de 2024, que orienta a los países hacia políticas más integrales, intersectoriales y socialmente inclusivas. ISME ha asumido un compromiso activo con las recomendaciones de este Marco, promoviendo su implementación a través de programas, investigación y colaboración internacional. Los artículos reunidos en este volumen no solo dialogan con estos lineamientos, sino que los muestran en acción, evidenciando cómo los principios globales se adaptan y se experimentan en contextos locales diversos. Desde esta perspectiva relacional, emergen afinidades profundas entre las propuestas de los autores y las prioridades tanto del Marco como de la Declaración de Atenas, afinidades que buscan enriquecer las agendas globales desde la práctica cotidiana y la investigación situada.

Uno de los temas más reiterados en el Marco es la necesidad de garantizar acceso e inclusión en todas las dimensiones de la vida cultural. Esta preocupación aparece de manera concreta en el análisis de Nausheen Iftikhar, cuya crítica a las miradas adultocéntricas sobre el dibujo infantil revela cómo las escuelas todavía reproducen criterios estéticos jerárquicos que invisibilizan la diversidad de expresiones de niñas, niños y adolescentes. El Marco sostiene que la educación artística debe acoger múltiples formas de conocer y representar el mundo, libres de estigmatizaciones o expectativas que excluyan maneras de crear consideradas “no convencionales”. Iftikhar confirma esta necesidad y la concreta, mostrando cómo la noción de “dibujo válido” puede convertirse en una barrera que contradice el derecho a la expresión plena, invitando a replantear los marcos pedagógicos desde la perspectiva de la infancia.

La inclusión también adquiere un carácter profundamente social y comunitario en el trabajo de William Yip. Su proyecto en escuelas rurales de China muestra cómo el drama puede abrir espacios de resistencia emocional y acompañamiento para niñas y niños “dejados-atrás”, afectados por la migración laboral de sus cuidadores. Al ofrecer un entorno para reconstruir vínculos, fortalecer la autoestima y desarrollar habilidades socioemocionales, el drama se convierte en una herramienta para contrarrestar desigualdades estructurales. Aunque el Marco promueve el bienestar y la cohesión social, la contribución de Yip muestra cómo estos principios se materializan en la práctica, no como consignas abstractas sino

como relaciones pedagógicas que reconocen la complejidad humana de los estudiantes y la fragilidad de sus entornos.

Las artes como puente intercultural, otro eje central tanto de la Declaración de Atenas como del Marco, se expresan de manera singular en la propuesta de Modesto Corderi Novoa en Macao. Su aproximación dramatúrgica a la historia lingüística y cultural del territorio revitaliza un patrimonio híbrido e invita a percibir la identidad como un proceso dinámico y plural. El Marco subraya la importancia de integrar lenguas, memorias y patrimonios diversos en la educación artística, pero Corderi muestra cómo estos principios se viven a través de actividades que conectan a los estudiantes con procesos históricos de intercambio, adaptación y convivencia, evidenciando que el diálogo intercultural se construye mediante experiencias sensibles.

La relación entre naturaleza, sostenibilidad y creación artística atraviesa varios artículos y refleja uno de los desafíos más urgentes de nuestro tiempo. En el caso de Aditi Jain, las pedagogías sostenibles que incorpora, mediante trabajo con materiales efímeros, reciclados o naturales, resignifican la práctica artística como un proceso donde la creatividad se fortalece al liberarse del miedo al error o a la permanencia. Su enfoque propone un modelo ecológicamente consciente en el que los materiales no son simples recursos sino elementos de un ecosistema con el que los estudiantes establecen una relación ética y sensible. Esta sensibilidad se refleja también en la propuesta de Diego Ortega, quien invita a reorientar la mirada hacia la naturaleza a través del dibujo de aves, la escucha de sus cantos y el diálogo entre artes visuales, música y paisajes sonoros. Ambas aproximaciones materializan la noción de “aprender con la naturaleza” que el Marco sitúa como central para formar sujetos capaces de habitar un planeta frágil. Jain lo hace mediante la transformación del aula en un laboratorio ecológico, Ortega mediante la reconexión con los entornos vivos. Leídas en conjunto, estas contribuciones profundizan el debate sobre cómo articular prácticas que respondan a la crisis climática y, al mismo tiempo, cultiven creatividad, observación y cuidado.

La presencia de lo digital introduce otra capa necesaria en este diálogo, y Esther Cardona lo aborda con claridad singular. Su trabajo sobre *stop motion* como herramienta de alfabetización audiovisual muestra cómo las tecnologías pueden integrarse de manera ética y crítica en el aula, abriendo posibilidades creativas sin renunciar a la reflexión. El Marco propone un uso responsable y consciente de las tecnologías, atendiendo desigualdades y riesgos. Cardona evidencia cómo esto se logra mediante experiencias que expanden la imaginación y fortalecen la capacidad de los estudiantes para interpretar, cuestionar y producir imágenes, mostrando que lo digital no es contrario a lo ecológico, sino un territorio complementario que debe habitarse con criterio.

La perspectiva ecofeminista desarrollada por Marta Villanueva Padilla en el artículo sobre arte, naturaleza y género añade un matiz indispensable. Al analizar obras de diversos artistas se revela cómo las jerarquías históricas que separan cuerpo y territorio, razón y sensibilidad, naturaleza y cultura han estado imbricadas en sistemas de opresión patriarcales y coloniales. Esta contribución no solo coincide con la insistencia del Marco en transversalizar la igualdad de género en la educación artística, sino que la amplía al mostrar cómo el arte puede ser un espacio de resistencia simbólica, crítica y transformadora. Desde

esta óptica, la educación artística se convierte en un campo para repensar la ética del cuidado, la reciprocidad y la justicia ambiental desde los cuerpos y las experiencias situadas.

Finalmente, el análisis de Romeu Curto y Nuno Fraga sobre la evolución normativa de la educación artística en Portugal introduce un nivel estructural crucial. Sus reflexiones muestran que principios como inclusión, sostenibilidad y diversidad no pueden depender exclusivamente de prácticas individuales o proyectos aislados. Requieren políticas públicas coherentes, marcos regulatorios estables y sistemas educativos que reconozcan la educación artística y musical como un componente esencial, no accesorio. Si el Marco enfatiza la importancia de fortalecer la gobernanza y la intersectorialidad, este estudio evidencia cómo dichas aspiraciones se construyen o se dificultan en la práctica a través de decisiones institucionales de largo aliento.

Consideradas en conjunto, las contribuciones de este volumen confirman que la educación artística no es un adorno curricular ni un privilegio cultural para unos pocos. Es un campo donde se ensayan respuestas a las grandes preguntas de nuestro tiempo: cómo convivimos en sociedades diversas, cómo cuidamos la vida humana y no humana en un planeta en crisis, cómo cultivamos miradas críticas en un entorno saturado de información, cómo reparamos desigualdades profundas y cómo enseñamos a imaginar futuros posibles.

En consonancia con la Declaración de Atenas de WAAE y con el Marco de la UNESCO, que posicionan la educación artística como derecho humano, bien público y componente imprescindible de los sistemas educativos contemporáneos, este número especial demuestra que las artes no solo acompañan los procesos educativos, sino que los transforman desde dentro. De igual manera, la Sociedad Internacional de Educación Musical (ISME) reafirma su compromiso de atender estas recomendaciones y de impulsar acciones concretas para la implementación del Marco de la UNESCO en todos los niveles y contextos de la educación musical y artística.

Este volumen nos invita a seguir tejiendo puentes entre contextos locales y marcos globales, entre investigación y acción, entre artes, culturas y territorios. Nos recuerda que, en un mundo marcado por la desigualdad, la polarización y la crisis ambiental, la educación artística sigue siendo una de las herramientas más poderosas para construir, desde lo cotidiano y lo colectivo, futuros más justos, pacíficos y sostenibles.

Patricia A. González-Moreno, PhD  
Presidenta de ISME 2024–2026  
International Society for Music Education (ISME)

## PROLOGUE

### Athens Declaration and the UNESCO Framework for Culture and Arts Education

 10.64493/INV.21.01

Patricia Gonzalez  
ISME President  
(WAAE Chair  
May 2024-May 2025)

 0000-0003-4529-0091

This work is licenced under a [Creative Commons BY-NC-ND 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

Gonzalez, P. (2025). Prologue- Declaração de Atenas e o Marco para a Educação em Cultura e Artes da UNESCO. Invisibilidades - Revista Ibero-Americana de Pesquisa em Educação, Cultura e Artes. <https://doi.org/10.64493/INV.21.01>



In a time marked by profound social, environmental, technological, and cultural transformations, arts education becomes an indispensable space for sustaining ourselves, rebuilding, and imagining—together—other possible futures. This critical dimension of arts education became especially clear during the World Summit on Arts Education organized by the World Alliance for Arts Education (WAAE) in Athens in 2024. The discussions at that summit, which culminated in the Athens Declaration, highlighted the urgency of ensuring universal access to the arts, strengthening equity, promoting sustainability, and recognizing creativity as an essential driver for more just, diverse, and democratic societies. WAAE has played a decisive role in this process, not only by coordinating and shaping the summit, but also by consistently working to position arts education as a human right and public good globally, and by guiding the development of shared commitments among educational, cultural, and governmental actors.

This special issue of Invisibilidades emerges at a moment when these global reflections find a direct resonance. Its publication follows the release of the UNESCO Framework for Culture and Arts Education in February 2024, which guides countries toward more integrated, cross-sectoral, and socially inclusive policies. ISME has taken an active role in responding to the Framework's recommendations by promoting implementation through programs, research, and international collaboration. The articles gathered in this volume not only dialogue with these guidelines but demonstrate them in action, showing how global principles are adapted and put into practice in diverse local contexts. From this relational perspective, deep affinities emerge between the authors' proposals and the priorities of both the Framework and the Athens Declaration—affinities that enrich global agendas through everyday practice and situated research.

One of the most emphasized themes in the Framework is the need to ensure access and inclusion across all dimensions of cultural life. This concern appears concretely in the analysis by Nausheen Iftikhar, whose critique of adult-centered views of children's drawing reveals how schools still reproduce hierarchical aesthetic criteria that render invisible the diversity of expressions among children and adolescents. The Framework states that arts education must welcome multiple ways of knowing and representing the world, free from stigmas or expectations that exclude forms of creation considered "non-conventional." Iftikhar confirms and deepens this need, showing how the notion of a "valid drawing" can become a barrier that contradicts the right to full expression, and calling for pedagogical frameworks to be rethought from the perspective of childhood.

Inclusion also takes on a deeply social and community-based dimension in the work of William Yip. His project in rural schools in China shows how drama can create spaces of emotional resistance and support for "left-behind" children affected by the labor migration of their caregivers. By offering an environment in which to rebuild relationships, strengthen self-esteem, and develop socioemotional skills, drama becomes a tool for addressing structural inequalities. While the Framework promotes well-being and social cohesion, Yip's contribution shows how these principles materialize in practice—not as abstract slogans but as pedagogical relationships that acknowledge the students' human complexity and the fragility of their environments.

The arts as an intercultural bridge—another central theme of both the Athens Declaration and the Framework—are expressed in a unique way in Modesto

Corderi Novoa's work in Macau. His dramaturgical approach to the territory's linguistic and cultural history revitalizes a hybrid heritage and invites us to understand identity as a dynamic and plural process. The Framework highlights the importance of integrating diverse languages, memories, and heritages into arts education, but Corderi shows how these principles come alive through activities that connect students with historical processes of exchange, adaptation, and coexistence, revealing that intercultural dialogue is built through sensitive experience.

The relationship between nature, sustainability, and artistic creation runs through several articles and reflects one of the most urgent challenges of our time. In Aditi Jain's case, the sustainable pedagogies she incorporates—working with ephemeral, recycled, or natural materials—reframe artistic practice as a process in which creativity grows by letting go of fear of error or permanence. Her approach proposes an ecologically conscious model in which materials are not merely resources but elements of an ecosystem with which students develop an ethical and sensitive relationship.

This sensitivity is also evident in Diego Ortega's work, which encourages students to redirect their attention toward nature through bird drawing, listening to bird songs, and connecting visual arts, music, and soundscapes. Both approaches put into practice the Framework's idea of "learning with nature," which it identifies as central to educating individuals capable of inhabiting a fragile planet. Jain does this by transforming the classroom into an ecological laboratory; Ortega, by reconnecting students with living environments. Read together, these contributions deepen the conversation about how to develop practices that respond to the climate crisis while cultivating creativity, observation, and care. The presence of digital media adds another essential layer to this dialogue, and Esther Cardona addresses it with remarkable clarity. Her work on stop-motion animation as a tool of audiovisual literacy shows how technologies can be integrated ethically and critically into the classroom, opening creative possibilities without abandoning reflection. The Framework calls for responsible and thoughtful use of technology, attentive to inequalities and risks. Cardona demonstrates how this is possible through experiences that expand imagination and strengthen students' ability to interpret, question, and produce images, showing that the digital is not opposed to the ecological but is a complementary space that must be approached with discernment.

The ecofeminist perspective developed by Marta Villanueva Padilla in the article on art, nature, and gender adds an indispensable layer of meaning. By analyzing works by various artists, Marta reveals how historical hierarchies separating body and territory, reason and sensitivity, nature and culture have been intertwined with patriarchal and colonial systems of oppression. This contribution not only aligns with the Framework's emphasis on mainstreaming gender equality in arts education but expands it by demonstrating how art can become a space for symbolic, critical, and transformative resistance. From this standpoint, arts education becomes a field in which to rethink the ethics of care, reciprocity, and environmental justice through embodied and situated experiences.

Finally, the analysis by Romeu Curto and Nuno Fraga on the evolution of arts education policy in Portugal introduces a crucial structural dimension. Their reflections show that principles such as inclusion, sustainability, and diversity

cannot rely solely on individual practices or isolated projects. They require coherent public policies, stable regulatory frameworks, and educational systems that recognize arts and music education as essential rather than peripheral components. If the Framework underscores the importance of strengthening governance and cross-sectoral collaboration, this study demonstrates how such aspirations are built—or hindered—in practice through long-term institutional decision-making. Taken together, the contributions in this volume confirm that arts education is neither a curricular ornament nor a cultural privilege for a few. It is a field in which responses to the great questions of our time are being shaped: how we live together in diverse societies, how we care for human and non-human life on a planet in crisis, how we cultivate critical perspectives in an environment saturated with information, how we repair deep inequalities, and how we teach the imagination of possible futures.

Aligned with WAAE's Athens Declaration and with UNESCO's Framework—which position arts education as a human right, a public good, and an essential component of contemporary educational systems—this special issue demonstrates that the arts not only accompany educational processes but transform them from within. Likewise, the International Society for Music Education (ISME) reaffirms its commitment to responding to these recommendations and advancing concrete actions to implement UNESCO's Framework across all levels and contexts of music and arts education.

This volume invites us to continue weaving bridges between local contexts and global frameworks, between research and action, and among arts, cultures, and territories. It reminds us that in a world marked by inequality, polarization, and environmental crisis, arts education remains one of the most powerful tools for building—through everyday and collective action—more just, peaceful, and sustainable futures.